

CÉSAR MORO  
LOS SURREALISTAS FRANCESES

*Edición y prólogo de*  
LUIS MARIO SCHNEIDER

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	3
NOTA	7
CONFIGURACIÓN	8
EN TU LUGAR DESCONFIARÍA DEL CABALLERO DE PAJA...	8
CARTERO CHEVAL	9
EL GRAN SOCORRO MORTÍFERO	11
ALGUNAS DE LAS PALABRAS QUE, HASTA AHORA, ME ESTABAN MISTERIOSAMENTE PROHIBIDAS	12
ENTRE OTRAS	13
UNA NOCHE	14
EL FENÓMENO BIOLÓGICO...	14
ENTRE NUESTROS ARTÍCULOS	17
LA HORA DEL PASTOR	18
ANDRÉ BRETÓN	19
GRUTA	19
HÁBLAME	20
28 DE NOVIEMBRE XXXV	21
ANUNCIO	22
HE AQUÍ TODOS LOS SIGLOS PASADOS A FILO DE ESPADA	22
LOS SENTIDOS	23

## NOTA INTRODUCTORIA

El poeta-pintor César Moro (1903-1956) llegó a México en marzo de 1938. Llegó para quedarse diez años. Venía de haber vivido los últimos tres años en su país, el Perú, porque desde 1925 a 1935 había hecho Moro de París su morada.

Llegó a México incitado por el México de Agustín Lazo a quien conocía cuando el pintor, escenógrafo y dramaturgo estudiaba en el *atelier* de Charles Dullin en la Francia de los finales de la década del 20. Vino por Agustín Lazo y aquí heredó también a su mejor amigo: Xavier Villaurrutia. Cuando los surrealistas — Benjamín Péret, Remedios Varo, Wolfgang Paalen, Alice Rahon, Leonora Carrington— llegaron después de 1940 terminaron por completar ese círculo inquietante y exclusivo del mundo de Moro en nuestro país. Quizá faltaría nombrar a Francisco Zendejas y a la Cretina, una minúscula tortuga con la que el poeta templaba su paciencia, alimentaba su extravagancia haciéndola peatona de la Alameda Central.

Aquí escribió y publicó sus libros más importantes, sus ensayos más desmitificadores y agresivos. Aquí conoció, en la provincia, la persona destinataria de *Lettre d'amour*, aun amor-pasión vivido entre sombras y marginalidades.

Llegó en marzo de 1938, poco antes de la llegada de André Breton de quien era amigo desde París y con quien colaboró en *Le Surréalisme au Service de la Révolution*, porque este peruano es indudablemente el primer escritor aceptado desde sus inicios en ese movimiento. De paso conviene reflejar una paradoja: cuando muchos de nuestros poetas continentales se afilian al surrealismo por los cincuenta este surrealista de primera hora, es decir de 25 años antes, ya había abandonado las filas.

En México Moro fue casi el *cicerone* de Breton. Las pocas fotografías que existen del francés durante su estancia aquí lo muestran con el peruano, las únicas en las que no aparecen juntos son en las que Breton está

junto a Trotski. Fue su *cicerone* y además su máximo propagandista.

De una forma general la intelectualidad mexicana no desconocía qué cosa era el surrealismo, quiénes sus dirigentes, cuáles sus experiencias y propósitos. Había información periodística más o menos abundante y hasta se reproducía material pictórico en revistas y suplementos literarios. Otra cosa era, sin embargo, el conocimiento medio tacaño y subestimativo que se tenía de la literatura surrealista y la casi absoluta falta de traducciones, hecho que no había modificado ni siquiera la presencia de Artaud en México, durante 1936. Hay que recordar que apenas después de 1960 se empiezan a traducir las obras surrealistas en México.

El primero en dar a conocer algo de esta poesía fue Jorge Cuesta quien, a raíz de su viaje a Francia en 1928 y de conocer personalmente a Breton y a Robert Desnos, traduce poemas de Paul Eluard en la Revista *Contemporáneos*, en mayo de 1929. Tienen que pasar otros nueve años para encontrar nuevamente poesía surrealista en nuestros medios de difusión cultural. Este hecho se debe a la labor de César Moro y a la llegada de Breton.

*Los surrealistas franceses* titula César Moro a su breve antología poética, editada como “Suplemento No. 3” de la revista *Poesía*, dirigida por Nefthalí Beltrán y que corresponde al mes de mayo. Todas las traducciones corren por cuenta del poeta peruano, precedidas por su propia y poética visión, llamándola sencillamente “Nota”.

Doce son los poetas y el orden es alfabético: Hans Arp —un fragmento de “Configuración”, del libro *Le siège de l’air*—; André Breton —“En tu lugar desconfiaría del caballero de paja”, poema de *L’air de l’eau*—; Paul Eluard —“Algunas de las palabras que, hasta ahora, me estaban misteriosamente prohibidas”: Giorgio de Chirico —“Una noche”, aparecido en *La Revolution Surréaliste* No. 5—; Salvador Dalí —“El fenómeno biológico”—; Marcel Duchamp —“Entre nuestros artículos”, incluido en la *Anthologie de l’humor noir*—; Georges Hugnet —“La hora del pastor”—; Alice Rahon

—“Gruta”—; Benjamin Péret —“Háblame” de *Je sublime*—; Pablo Picasso —“28 de Noviembre XXXV”, publicado en español en *Cahiers d’Art* No. 5 y 6—; Gisèle Prassinos —“Anuncio”—; y Gui Rosey —“He aquí todos los siglos pasados a filo de espada”, un fragmento de *Drapeau nègre*.

Una medida bastante ilustrativa del pensamiento de los cronistas culturales respecto a la incompreensión que muestran frente al surrealismo —por otro lado es un lugar común que en Latinoamérica la pretendida ingeniosidad encubra siempre la ignorancia— es la “píldora” que sobre esta antología se inserta con el encabezado “Un peso de poesía” en *El Nacional* el 25 de julio de 1938:

Pero oigamos lo que dice el César Moro, traductor de poetas sobrerrealistas en el “Suplemento” alquitranadamente compungido de Neftalí: “El surrealismo es el cordón que une la bomba de dinamita con el fuego para hacer la montaña”. ¿Entendido? Se necesita un traductor que hable el lenguaje de los topos.

En ese mismo año, *Letras de México*, dirigida por Octavio G. Barreda, en su número 27, del 1 de mayo se dedica íntegramente a Breton y al surrealismo. De ese material destaca, en las páginas 3 y 4, una breve muestra de la poesía surrealista. César Moro traduce “Cartero Cheval”. “El gran socorro mortífero” de André Breton; “Los sentidos” de Gui Rosey; “Mil veces” de Benjamin Péret y “Entre otras” de Paul Eluard. De Moro el poema dedicado a André Breton.

He tomado como base *Los surrealistas franceses* y añadido para esta edición los demás poemas traducidos por el peruano y aparecidos en *Letras de México* durante la estancia de Breton aquí, incluyendo el que le fuera dedicado.

Esta antología sigue siendo de singular vigencia en nuestra literatura por ser la única compilación poética que aún existe en México sobre ese movimiento francés. Por el conocimiento que tenía su autor del surrealismo y por la calidad de la traducción esta muestra es un documento de necesaria difusión de la

estética más revolucionaria del siglo XX.

LUIS MARIO SCHNEIDER

## NOTA

El surrealismo es el cordón que une la bomba de dinamita con el fuego para hacer volar la montaña. La cita de las tormentas portadoras del rayo y de la lluvia de fuego. El bosque virgen y la miríada de aves de plumaje eléctrico cubriendo el cielo tempestuoso. La esmeralda de Nerón. Una llanura inmensa poblada de sarcófagos de hielo encerrando lianas y lámparas de acetileno, globos de azogue, mujeres desnudas coronadas de cardos y de fresas. El tigre real que asola las tierras de tesoros. La estatura de la noche de plumas de paraíso salpicada con sangre de jirafas degolladas bajo la luna. El día inmenso de cristal de roca y los jardines de cristal de roca. Los nombres de Sade, Lautréamont, Rimbaud, Jarry, en formas diversas y delirantes de aerolito sobre una sábana de sangre transparente que agita el viento nocturno sobre el basalto ardiente del insomnio.

*César Moro*

## CONFIGURACIÓN

Los cabellos blancos de las piedras, los cabellos  
negros de las aguas, los  
cabellos verdes de los niños, los cabellos azules de los  
ojos  
las aguas cierran sus ojos pues del cielo caen piedras y  
niños a las piedras a las aguas a los niños y a los ojos  
caen los cabellos.  
las piedras tienen en su bolsillo derecho mantequilla y  
en su bolsillo  
izquierdo pan y cada uno los toma con  
gran consideración  
por sandwiches,  
los sandwiches de piedras llevan una raya a la derecha  
los sandwiches  
de agua llevan una raya a la izquierda  
y los sandwiches de  
niño llevan la raya al medio.

*Hans Arp*

EN TU LUGAR DESCONFIARÍA del caballero de paja  
Esa especie de Roger libertando a Angélica  
Leitmotiv aquí de las bocas del metropolitano  
Dispuestas en fila en tus cabellos  
Es una encantadora alucinación liliputiense  
Pero el caballero de paja el caballero de paja  
Te pone a la grupa y os precipitáis en la alta alameda  
de álamos  
Cuyas primeras hojas perdidas ponen mantequilla en  
las rosas  
trozos de pan del aire  
Adoro esas hojas al igual  
Que aquello que hay de supremamente independiente  
en ti  
Su pálida balanza  
Para contar violetas  
Estrictamente lo necesario para que se transparente en





muñeca  
Somos los suspiros de la estatua de cristal que se  
incorpora cuando el hombre duerme  
Y brechas brillantes se abren en su lecho  
Brechas por las que pueden percibirse ciervos de  
cuernos de coral en un claro del bosque  
Y mujeres desnudas en lo profundo de una mina  
Recuerdas te levantabas entonces descendías del tren  
Sin una mirada para la locomotora presa de inmensas  
raíces barométricas  
Que se queja en la selva virgen con todas sus calderas  
doloridas  
Sus chimeneas con humo de jacintos y movida por  
serpientes azules  
Te precedíamos entonces nosotros las plantas sujetas a  
metamorfosis  
Que cada noche hacíamos signos que el hombre puede  
sorprender  
Mientras su casa se desploma y se sorprende ante los  
engranajes singulares  
Que busca su lecho con el corredor y la escalera  
La escalera se ramifica indefinidamente

Conduce a una puerta de haces de heno se abre de  
pronto sobre una plaza pública  
Hecha de dorsos de cisnes una ala abierta para el  
pasamano  
Gira sobre sí misma como si fuera a morderse  
Pero se contenta con abrir bajo nuestros pasos todos  
sus escalones como gavetas  
Gavetas de pan gavetas de vino gavetas de jabón  
gavetas de espigas gavetas de escaleras  
Gavetas de carne con empuñadura de cabellos  
A la hora precisa en que millares de patos de  
Vaucanson se alisan las plumas  
Sin volverte tomabas la llana con que se hacen los  
senos  
Te sonreíamos nos enlazabas por el talle  
Y tomábamos las actitudes según tu placer  
Inmóviles para siempre bajo nuestros párpados tal  
como la mujer gusta de ver el hombre

Después de haber hecho el amor

*André Bretón*

EL GRAN SOCORRO MORTÍFERO

La estatua de Lautréamont  
Con zócalo de sellos de quinina  
El campo raso  
El autor de las Poesías está acostado boca abajo  
Y cerca de él vela el helodermo sospechoso  
Su oreja izquierda pegada al suelo es una caja con  
vidrieras  
Ocupada por un relámpago el artista no ha olvidado de  
hacer figurar por encima de él  
El globo azul cielo en forma de cabeza de Turco  
El cisne de Montevideo cuyas alas están desplegadas y  
siempre prontas a agitarse  
Cuando se trata de atraer del horizonte a los otros  
cisnes  
Abre sobre el falso universo dos ojos de colores  
diferentes  
El uno de sulfato de hierro sobre el enrejado de  
pestañas el otro de barro diamantino  
Contempla el gran exágono en forma de embudo en el  
que se crisparán bien pronto las máquinas  
Que el hombre se encarniza en cubrir de vendajes  
Reaviva con su bujía de radio los fondos del crisol  
humano  
El sexo de plumas el cerebro de papel aceitado  
Preside en las ceremonias dos veces nocturnas que  
tienen por fin sustracción hecha del fuego intervertir  
los corazones del hombre y del pájaro  
Yo tengo acceso a él en calidad de convulsionario  
Las mujeres arrobadoras que me introducen en el  
vagón acolchado de rosas  
Donde una hamaca que cuidaron de hacerme con sus  
cabelleras me está reservada  
De toda eternidad  
Me recomiendan antes de partir no resfriarme en la

lectura del periódico  
Parece que la estatua cerca de la cual la grama de mis  
terminaciones nerviosas  
Llega a destino es afinada cada noche como un piano

*André Breton*

ALGUNAS DE LAS PALABRAS QUE, HASTA AHORA, ME  
ESTABAN MISTERIOSAMENTE PROHIBIDAS

*a André Bretón*

La palabra cementerio  
A los otros de soñar con un cementerio ardiente  
La palabra casita  
Se la encuentra a menudo  
En los avisos de los periódicos en las canciones  
Tiene arrugas es un viejo disfrazado  
Tiene un dedal en el dedo es un papagayo maduro  
Petróleo  
Conocido por ejemplos preciosos  
En las manos de los incendios  
Neurastenia una palabra que no tiene afrenta  
Una sombra de casís entre dos ojos parecidos  
La palabra criolla toda de corcho sobre raso  
La palabra bañadera que es arrastrada  
Por caballos perfectos más feos que muletas  
Bajo la lámpara esta noche glorieta es un nombre  
Y domina un espejo donde se inmoviliza  
Hiladora palabra que se derrite hamaca vid saqueada  
Olivo chimenea con tambor de resplandores  
El teclado de los rebaños se apaga en la llanura  
Fortaleza malicia vana  
Venenoso telón de caoba  
Velador mueca elástica  
Hacha error jugado a los dados  
Vocal timbre inmenso  
Sollozo de estaño risa de buena tierra  
La palabra gatillo estupro luminoso

Efímera el azur en las venas  
La palabra bólido geranio en la ventana abierta  
Sobre un corazón batiente  
La palabra contextura bloque de marfil  
Pan petrificado plumas mojadas  
La palabra frustrar alcohol marchito  
Pasillo sin puertas muerte lírica  
La palabra muchacho como un islote  
Mirtilla lava galón cigarro  
Letargo azulina circo fusión  
Cuántas quedan de esas palabras  
Que no me conducían a nada  
Palabras maravillosas como las otras  
Oh imperio mío de hombre  
Palabras que escribo aquí  
Contra toda evidencia  
Con la gran preocupación  
De decir todo

*Paul Eluard*

ENTRE OTRAS

A la sombra de los árboles  
Como en tiempo de los milagros,

En medio de los hombres  
Como la más bella mujer

Sin nostalgia, sin afrenta,  
He dejado el mundo.

—¿Qué habéis visto?

—Una mujer joven, grande y bella  
En vestido negro muy escotado.

*Paul Eluard*

## UNA NOCHE

La noche última el viento silbaba tan fuerte que creí  
    iba a derribar las rocas de cartón.  
Mientras duraron las tinieblas las luces eléctricas  
Ardían como corazones.  
En el tercer sueño me desperté cerca de un lago  
Donde venían a morir las aguas de dos ríos.  
Alrededor de la mesa las mujeres leían.  
Y el monje se callaba en la sombra.  
Lentamente pasé el puente y en el fondo del agua  
    oscura  
Vi pasar lentamente grandes peces negros.  
Súbitamente me encontraba en una ciudad grande y  
    cuadrada.  
Todas las ventanas estaban cerradas, doquier silencio  
Doquier meditación  
Y el monje pasó aún al lado mío. A través los agujeros  
    de su silencio podrido vi la belleza de su cuerpo  
    pálido y blanco como una estatua del amor.  
Al despertar la dicha dormía aún cerca de mí.

*Giorgio De Chirico*

EL FENÓMENO BIOLÓGICO  
y dinámico  
que constituye el cubismo  
de  
Picasso  
ha sido  
el primer gran canibalismo imaginativo  
sobrepasando las ambiciones experimentales  
de la física matemática  
moderna.

La vida de Picasso  
formará la base polémica  
aún incomprendida  
según la cual  
la psicología física  
abrirá de nuevo  
una brecha de carne viva  
y de obscuridad  
a la filosofía.  
Pues a causa  
del pensamiento materialista  
anárquico  
y sistemático  
de  
Picasso  
podremos conocer físicamente  
experimentalmente  
y sin necesidad  
de las novedades “problemáticas” psicológicas  
de sabor kantiano  
de los “gestaltistes”  
toda la miseria  
de los  
objetos de conciencia  
localizados y confortables  
con sus átomos flojos  
las sensaciones infinitas  
y  
diplomáticas.

Pues el pensamiento hiper-materialista  
de Picasso  
prueba  
que el canibalismo de la raza  
devora  
“la especie intelectual”  
que el vino regional  
moja ya  
la bragueta familiar  
de las matemáticas fenomenologistas  
del

porvenir  
que existen “figuras estrictas”  
extra-psicológicas  
intermediarias  
entre  
la grasa imaginativa  
y  
los idealismos monetarios  
entre  
las aritméticas transfinidas  
y las matemáticas sanguinarias  
entre la entidad “estructural”  
de un “lenguado obsesionante”  
y la conducta de los seres vivos  
en contacto con “el lenguado obsesionante”  
pues el lenguado en cuestión  
permanece  
totalmente exterior  
a la comprensión  
de  
la  
gestalt-teoría  
puesto que  
esta teoría de la figura  
estricta  
y de la estructura  
no posee  
medios físicos  
que permitan  
el análisis  
ni aun  
el registro  
del comportamiento humano  
frente  
a las estructuras  
y a las figuras  
que se presentan  
objetivamente  
como  
físicamente delirantes  
pues



no existe  
en nuestros días  
que yo sepa  
una física  
de la psico-patología  
una física de la paranoia  
la que no podría ser considerada  
sino  
como  
la base experimental  
de la próxima  
filosofía  
de la  
psico-patología  
de la próxima  
filosofía de la actividad "paranoico-crítica"  
la cual un día  
tentaré de examinar polémicamente  
si tengo tiempo  
y humor.

*Salvador Dalí*

#### ENTRE NUESTROS ARTÍCULOS

Entre nuestros artículos de quincallería perezosa  
recomendamos la llave de agua que se detiene de  
fluir cuando no se le escucha.

Física de equipaje:

Calcular la diferencia entre los volúmenes de aire  
desplazado por una camisa limpia (planchada y  
doblada) y la misma camisa sucia.

Ajuste de coincidencia de objetos o partes de objetos;  
la jerarquía de esta especie de ajuste está en razón  
directa del "disparate".

Una caja de cerillas completa es más ligera que una  
caja empezada porque no hace ruido.

¿Será necesario reaccionar contra la pereza de los

rieles en el intervalo de dos pasos de trenes?  
Transformador destinado a utilizar las pequeñas  
energías desperdiciadas tales como:  
la exhalación del humo de tabaco,  
el exceso de presión sobre un timbre eléctrico...  
el crecimiento de los cabellos, de los vellos y de las  
uñas,  
la caída de la orina y de los excrementos,  
los movimientos de miedo, de sorpresa, de tedio, de  
cólera, la risa,  
la caída de las lágrimas,  
los gestos demostrativos de las manos, de los pies, los  
tics,  
las miradas duras,  
los brazos que caen,  
el desperezarse, el bostezo, el estornudo,  
el esputo ordinario y el de sangre,  
los vómitos,  
la eyaculación,  
los cabellos rebeldes, la espiga,  
el ruido al sonarse, el ronquido,  
el desvanecimiento,  
el silbido, el canto,  
los suspiros,  
etc.

*Marcel Duchamp*

#### LA HORA DEL PASTOR

Los campos invadían las calles  
y los salones de lámparas de cristal.  
Oquedales se instalaban en los patios,  
hayas se anudaban en las lumbreras,  
un buey se transformaba en mesa.

Niños con zuecos, el rostro blanco,  
derrochaban sin contar entre los helechos.

Vestíase talones y peinadoras.  
A mediodía, señores de frac, inclinados sobre los  
    musgos,  
una por una recogían un centenar de perlas.

Un vestido de noche corría y gritaba en un claro del  
    bosque.

*Georges Hugnet*

ANDRÉ BRETÓN

Como un piano de cola de caballo de cauda de  
    estrellas  
Sobre el firmamento lúgubre  
Pesado de sangre coagulada  
Arremolinando nubes arco-iris falanges de planetas y  
    miríadas de aves  
El fuego indeleble avanza  
Los cipreses arden los tigres las panteras y los  
    animales nobles  
Se tornan incandescentes  
El cuidado del alba ha sido abandonado  
Y la noche se cierne sobre la tierra devastada  
La comarca de tesoros guarda para siempre tu nombre

México, abril 1938  
*César Moro*

GRUTA

Gruta de bronce  
amplificador de las tempestades  
de los dos hemisferios  
donde las sombras no pueden morir

la cabeza del búho de piedra  
vela  
sobre la ciudad de los marinos  
Limbos de fuentes no nacidas  
de amores ahogados  
bajo parejas de falsos amantes  
falsos pensamientos  
falsas ventanas  
en las murallas de la noche  
falsa virtud de los débiles  
nuestros huesos encrespándose en el fuego  
desierto calcinado de espera  
donde reina la loca del espejo.

*Alice Rahon Paalen*

#### HÁBLAME

El negro de humo el negro animal el negro negro  
se han dado cita entre dos monumentos a los muertos  
que pueden parecer mis orejas  
donde el eco de tu voz de mica marina  
repite indefinidamente tu nombre  
que se parece tanto a lo contrario de un eclipse de sol  
que yo me creo cuando tú me miras  
una “espuela de caballero en un ventisquero” cuya  
puerta abrieras  
con la esperanza de ver escaparse una golondrina de  
petróleo inflamado  
pero de la espuela brotará un manantial de petróleo  
ardiente  
si tú lo quieres  
como una golondrina  
quiere la hora de verano para tocar la música de las  
tormentas  
y la fábrica como haría una mosca  
que sueña con una telaraña de azúcar  
en un vaso de ojo

a veces azul como una estrella veloz reflejada por un  
huevo  
a veces verde como un manantial rezumando de un  
reloj

*Benjamin Péret*

28 DE NOVIEMBRE XXXV

Lengua de fuego abanica su cara en la flauta la copa  
que cantándole roe la puñalada del azul  
tan gracioso  
que sentado en el ojo del toro  
inscrito en su cabeza adornada con jazmines  
espera que hinche la vela el trozo de cristal  
que el viento envuelto en el embozo del mandoble  
chorreando caricias  
reparte el pan al ciego y a la paloma color de lilas  
y aprieta de toda su maldad contra los labios del limón  
ardiendo  
el cuerno retorcido  
que espanta con sus gestos de adiós la catedral  
que se desmaya en sus brazos sin un ole  
estallando en su mirada la radio amanecida  
que fotografiando en el beso una chinche de sol  
se come el aroma de la hora que cae  
y atraviesa la página que vuela  
deshace el ramillete que se lleva metido entre el ala  
que suspira  
y el miedo que sonrío  
el cuchillo que salta de contento  
dejándole aún hoy flotando como quiere y de cualquier  
manera  
al momento preciso y necesario  
en lo alto del pozo  
el grito de la rosa  
que la mano le tira  
como una limosnita

*Pablo Picasso*

## ANUNCIO

Un señor que tomaba el metropolitano tenía bajo el brazo un gran paquete del que salía un trozo de tela verde. Como todo el mundo le miraba, dijo desatando su zapato: “Emplead la tinta Watterman”. Luego descendió los tramos de la escalera cojeando.

Así que llegó abajo, se sentó en un banco con los pies bajo su trasero. Y ahí, comenzó a desembalar su paquete. Pero no sacó nada, ni siquiera un trozo de tela verde.

Cuando el tren entró en la estación, partió corriendo con su paquete bajo el brazo. Pero no había ya tela verde. Sólo una cresta de gallina colgaba. El tren silbó.

A lo lejos se escuchó una voz grasosa: “Es una marca muy buena”.

Cerca de mí, un señor se puso verde.

*Gisèle Prassinós*

## HE AQUÍ TODOS LOS SIGLOS PASADOS A FILO DE ESPADA

He aquí todos los siglos pasados a filo de espada  
cabeza de madera donde el ojo izquierdo no palpita  
sino para salvar al otro de la miseria  
no hay de creíble en el seno vaporoso de las geografías  
venosas  
sino las huidas indeterminadas de rostros encadenados  
de horribles palideces  
sino la obra simbólica de microbios sabios al fondo de

las cavernas apasionantes de la materia  
sino el monumento irracional de la tempestad  
abatiendo la virtud  
y el inolvidable desorden  
de una voz desesperada  
Ahora que los proverbios seductores viajan a costa de  
los ojos  
los brazos escasean de recuerdos y caen a lo largo del  
cielo  
todos los dioses han regresado a sus conchas  
y la muerte vestida de soldado  
coloca el terror blanco bajo urna  
en las patrias pintadas de nuevo  
he aquí viniendo por los senderos trillados de fiebre  
lenta  
el tiempo de las grandes mudas nocturnas  
del terciopelo y de las lúcidas encantaciones  
donde el hombre  
rompedor de muertes y de palabras  
trepas al oro escarpado  
lleno de ruidos  
como una selva virgen...

*Gui Rosey*

## LOS SENTIDOS

El brazo nebuloso de la naturaleza amontona los olores de la tarde en la carroza extinguida del crepúsculo. Fatiga de la tempestad enganchada que relincha a las estrellas. Marino de las nieves y de los trigos, el silencio, y el pájaro cuya jaula será de mimbre y el mimbre de ondas y de colores. Pintura musical.

Vía azul de las voces lejanas, todos los caminos de la noche salen a unir los mundos. Todos los caminos no son de este mundo, pero se asemejan entre ellos como lo invisible y lo visible y las divinidades estelares.

Más allá de los espejos. Desenlace del porvenir entrevisto por el ojo de una cerradura. Vejez ínfima o infinita, sueñas medianoche. La carpa destinada al sortilegio de las aguas habla de oro ahora que el céfiro de las hadas es el lenguaje de las flores y que la historia del cielo revive en la novela que la lluvia escribe sobre la tierra.

Tristeza irreversible, todos los sentimientos, todos los matices del corazón, pasan por los brazos de la naturaleza. Todas las maldiciones, todas las declamaciones del corazón, pasan por el cerebro de la naturaleza. Y todo se pierde como el anillo de las bodas eternas con la esperanza.

*Gui Rosey*



Ilustración de portada:  
Dibujo de Francis Picabia

Editor:  
Pablo Mora